

Colombia: la búsqueda de la paz en medio del conflicto

por Seán Loughna

Después de tres décadas de conflicto armado en Colombia, las comunidades de DI y otros grupos amenazados por la violencia están intentando parar las matanzas en sus comunidades y evitar más desplazamientos al declararse públicamente como neutrales en el conflicto. La primera de estas "comunidades de paz" fue San José de Apartado, en la región de Uraba, arrasada por la guerra, en el noroeste del país. La mayoría de los aproximadamente 300 habitantes de esta comunidad (que posteriormente aumentaron a 800) eran personas que habían huido de la violencia de otros lugares y se mudaron a los hogares abandonados por las personas que huyeron de San José de Apartado por la misma razón. En marzo de 1997, la comunidad decidió colectivamente no llevar armas y no apoyar o asociarse con ningún grupo armado. Sin embargo, al rechazar públicamente a todos los grupos en conflicto, la gente de San José se ha expuesto a la intimidación procedente de todas partes y se ha quedado sin la protección de ninguna. La seguridad de tales comunidades parece depender de una presencia internacional permanente y visible. En los primeros tres meses desde su declaración, 37 miembros de la comunidad fueron asesinados tras la retirada del apoyo de una ONG internacional. Varias ONG nacionales e internacionales (incluidas Oxfam y Médicos del Mundo) han ofrecido posteriormente su apoyo a esta iniciativa, aportando acompañamiento y bienes de emergencia, lo que parece proporcionar un cierto grado de protección.



Fotografía: James Hawkins/Oxfam

Colombia es el escenario del conflicto armado interno de mayor duración en Latinoamérica: por lo menos un millón de colombianos está desplazado en el interior de su país, según cifras publicadas por la Iglesia católica en 1997. En algunos departamentos, incluidos los fronterizos con Ecuador, Perú y Venezuela, al menos el 20% de la población original se ha desplazado. Más personas fueron desplazadas en Colombia en 1996 que en Burundi, Ruanda o Zaire durante el mismo período, pero los desplazados colombianos han recibido poca atención, incluso de sus compañeros colombianos.

Aproximadamente el 60% de los DI colombianos son mujeres, muchas de ellas viudas y madres solteras con hijos. De éstas, aproximadamente una cuarta parte son las principales generadoras de ingresos de sus familias. El 72% de los DI son menores de 25 años y más del 40% son campesinos. La Conferencia Episcopal Colombiana estima que más del 72% de los DI del país no han recibido ninguna asistencia ni ayuda.

En ausencia de una reforma agraria, Colombia se ha caracterizado desde

hace tiempo por ocupaciones de la tierra y conflictos sociales. Ha habido tres fases en el desplazamiento a gran escala de los colombianos en este siglo. En la primera de ellas, entre 1948 y 1965 y terminando en el período conocido como *La Violencia*, 300.000 personas fueron asesinadas y hasta dos millones más fueron desarraigadas mientras los dos partidos políticos dominantes luchaban por el poder. Tras *La Violencia*, los dos partidos establecieron un pacto para intercambiar el poder cada seis años. A menudo visto como el origen de la actual "crisis de legitimidad" en Colombia, este acuerdo dio como resultado la exclusión de todos los demás actores políticos y alimentó el surgimiento del movimiento insurgente. La segunda fase ocurrió durante la década de los 70, como resultado de las medidas represivas adoptadas por el Estado para atacar la creciente insurgencia. Este período vio el surgimiento de unidades paramilitares, o grupos armados privados, que concentraron sus actividades militares contra las guerrillas de izquierda y otros grupos que buscaban la reforma socioeconómica. La fase más reciente del desplazamiento coincide con el crecimiento de los carteles de heroína y cocaína durante la década de los 80 que, al igual que los ganaderos y

los comerciantes de mineral, han formado alianzas poderosas con las fuerzas de seguridad, los grupos paramilitares y/o las guerrillas.

Atrapados en el fuego cruzado del constante conflicto que empeora, los no combatientes constituyen cada vez más un blanco de ataques. La mayor parte del conflicto se mantiene por poder, en el que todas las partes intentan asegurarse el apoyo activo de la población civil, obligándoles a tomar partido o a huir. Muchos de esos desplazados han huido desde áreas de intensa actividad de la guerrilla y los paramilitares. Pero las regiones desde las que la gente se desplaza son generalmente ricas en recursos agrícolas y recursos naturales de otro tipo. Cuando la gente huye, los terratenientes locales y los inversores nacionales o multinacionales pueden apropiarse o adquirir por un coste mínimo la tierra abandonada. En los últimos años, los incentivos principales de la guerrilla son también menos ideológicos que económicos: buscan un control mayor sobre el territorio y los recursos naturales, así como la influencia sobre la población. En consecuencia, el desplazamiento ya no es una consecuencia del conflicto, sino un objetivo clave en las tácticas de guerra de todas las partes.

Mientras que el desplazamiento ha tendido en el pasado a afectar a los individuos y a las familias, más recientemente, comunidades enteras de hasta 4.000 personas han huido en masa. La mayoría tiende a buscar el anonimato de ciudades mayores, en las que generalmente terminan en alguno de los ya superpoblados barrios de chabolas. Aquí hay pocos servicios básicos, si es que los hay, y pocas oportunidades de empleo. A muchos les faltan los documentos legales en regla, lo que aumenta su vulnerabilidad. Allá donde se asienten, los DI pueden ser etiquetadas de "guerrille-



Colombia: áreas de desplazamiento interno

Además, el desplazamiento intra-urbano ha ido aumentando desde 1995. En estos casos, principalmente la gente joven de las vecindades empobrecidas de las grandes ciudades son forzadas a trasladarse a otros distritos por la policía, las fuerzas armadas y los paramilitares, como parte de una campaña de "limpieza social".

A pesar de la retórica, las promesas del gobierno colombiano de asistir a los DI han

sido completamente inadecuadas. Aunque "bien equipado", el programa gubernamental CONPES (Consejo Nacional de Política Económica y Social) tiene un impacto operativo mínimo debido a los recursos insuficientes, la falta de experiencia en el trabajo con DI y la no cooperación con otros actores

nacionales e internacionales. Hay una grande y variada muestra de ONG que desempeñan un papel crucial en la protección y asistencia a las personas desplazadas; su eficacia, sin embargo, está limitada por la mala coordinación, la fragmentación y la represión que sufren a manos de las fuerzas militares y/o paramilitares. La Iglesia es con diferencia la institución más importante que asiste a los DI en Colombia y la única fuente de apoyo en algunas de las zonas en conflicto. Ha puesto en marcha algunas iniciativas clave, como los proyectos para el "diálogo pastoral para la paz", y es habitualmente el canal preferido para la ayuda internacional.

Seán Loughna es Investigador Ayudante en el Refugee Studies Programme, Universidad de Oxford. El enfoque regional de su investigación incluye varios países en América Central y del Sur.

...el desplazamiento ya no es una consecuencia del conflicto, sino un objetivo clave en las tácticas de guerra de todas las partes.

ros" o de simpatizantes de las guerrillas simplemente porque han huido de zonas con presencia guerrillera. En consecuencia, son recelosos a la hora de hablar de su historia y de su lugar de origen.

No es infrecuente que los DI se desplacen dos o tres veces sucesivamente.